



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1171 VI Domingo de Pascua 2020.05.17

DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, poco amado y apenas recordado de manera rutinaria, es una Iglesia que corre el riesgo de irse extinguiendo. Una comunidad cristiana reunida en torno a un Jesús apagado, que no seduce ni toca los corazones, es una comunidad sin futuro.

En la Iglesia de Jesús necesitamos urgentemente una calidad nueva en nuestra relación con él. Necesitamos comunidades cristianas marcadas por la experiencia viva de Jesús. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. Podemos hacer que sea más de Jesús, que viva más unida a él. ¿Cómo?

Juan recrea en su evangelio la despedida de Jesús en la última cena. Los discípulos intuyen que dentro de muy poco les será arrebatado. ¿Qué será de ellos sin Jesús? ¿A quién le seguirán? ¿Dónde alimentarán su esperanza? Jesús les habla con ternura especial. Antes de dejarlos, quiere hacerles ver cómo podrán vivir unidos a él, incluso después de su muerte.

Antes que nada, ha de quedar grabado en su corazón algo que no han de olvidar jamás: «No os dejaré huérfanos. Volveré». No han de sentirse nunca solos. Jesús les habla de una experiencia nueva que los envolverá y les hará vivir porque los alcanzará en lo más íntimo de su ser. No los olvidará. Vendrá y estará con ellos.

Jesús no podrá ya ser visto con la luz de este mundo, pero podrá ser captado por sus seguidores con los ojos de la fe. ¿Cómo vamos a trabajar por un mundo más humano y una Iglesia más evangélica si no le sentimos a él junto a nosotros?

Jesús les habla de una experiencia nueva que hasta ahora no han conocido sus discípulos mientras lo seguían por los caminos de Galilea: «Sabréis que yo estoy con mi Padre y vosotros conmigo». En el fondo de nuestro corazón cristiano sabemos que Jesús está con el Padre y nosotros estamos con él. Esto lo cambia todo.

Esta experiencia está alimentada por el amor: «Al que me ama...yo también lo amaré y me revelaré a él». ¿Es posible seguir a Jesús tomando la cruz cada día, sin amarlo y sin sentirnos amados entrañablemente por él? ¿Es posible evitar la decadencia del cristianismo sin reavivar este amor? ¿Qué fuerza podrá mover a la Iglesia si lo dejamos apagar? ¿Quién podrá llenar el vacío de Jesús? ¿Quién podrá sustituir su presencia viva en medio de nosotros?



Lecturas: 8,5-8.14-17/ Pedro. 3,15-18

Jn. 14,15-21. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

En el evangelio de hoy no encontramos el relato de ningún milagro, ni ninguna parábola, ni ninguna escena narrativa. Solo encontramos un discurso de Jesús y en esta ocasión podría parecernos un poco más árido porque utiliza un registro más teológico. Lo vamos a simplificar en dos ideas: amar a Dios y creer en el Espíritu Santo.

Nos preguntamos

Según lo que nos dice Jesús en este Evangelio, ¿es obligatorio guardar y cumplir sus mandamientos? ¿Has vivido alguna vez la experiencia de sentirte abandonado por Dios? ¿La quieres compartir? ¿Qué lugar ocupa en tu vida de fe el Espíritu Santo?

Nos dejamos iluminar

El evangelio de hoy nos presenta al Espíritu santo como el garante de la presencia de Dios en nuestras vidas. Por eso un creyente no puede sentirse nunca solo. Recordamos el deseo del Creador cuando creó al hombre y la mujer y dijo que no era bueno que el hombre estuviera solo. Tampoco nos ha querido privar de su presencia, Dios sigue viviendo hoy y camina con nosotros.

Seguimos a Jesucristo hoy

El evangelio de hoy empieza con una frase en modo condicional. Dice Jesús: «Si me amáis» y luego la consecuencia «guardaréis mis mandamientos». Amar a Jesús y seguirlo no es obligatorio. Nunca y en ningún caso. Es una invitación. Aceptarla conlleva intentar vivir como Jesús. Nunca debemos olvidar que Dios nos quiere como a hijos. Y un padre da libertad siempre a sus hijos. Entonces, porque queremos, amamos a Jesús y le seguimos.